

UNA PEQUEÑA OFRENDA DEL CLÁSICO TARDÍO EN EL SITIO EL MARQUESILLO

Lourdes Hernández Jiménez



Elemento durante su limpieza para la liberación.

En la cuarta temporada de las investigaciones de campo del proyecto arqueológico El Marquesillo, mayo-agosto del 2004, se llevó a cabo el recorrido magnetométrico y electromagnético de conductividad remota, recolección de muestras de suelo y muestreo de perfiles del corte del río, lo cual nos ha permitido tener un avance del panorama histórico de esta ciudad prehispánica. Los trabajos se concentraron primordialmente en el área donde detectamos el asentamiento del periodo Formativo, debido a que pretendemos conocer el contexto político, social y económico relacionado con el monumento del Trono y con la ciudad antigua que, indudablemente, estuvo insertada dentro de la dinámica regional de los olmecas de la costa del Golfo.

Como resultado de esas actividades, la del muestreo de los perfiles de la pared del corte que provocó el deslave del río, se halló una pequeña ofrenda consistente en dos grupos: uno compuesto por dos figurillas y una vasija; y el otro, de dos cajetes, muy cerca del área donde se enterró también el Trono.

Como ya se ha mencionado en textos anteriores, el sitio arqueológico fue registrado durante los trabajos de salvamento de la autopista Cosamaloapan - Acayucan, cuyas labores se centraron en el registro de los sitios que se localizan en los alrededores del trazo de la carretera misma. El sitio se ubica en la porción media de la cuenca del río San Juan, en la margen izquierda, que a causa de las lluvias y desvío del caudal sufrió grandes deslaves y erosionó una parte del asentamiento prehispánico dejando al descubierto evidencias de la antigua población, entre ellas, el monumento del Trono de filiación olmeca, gran cantidad de cerámica y la ofrenda que ahora nos ocupa.

LA PEQUEÑA OFRENDA

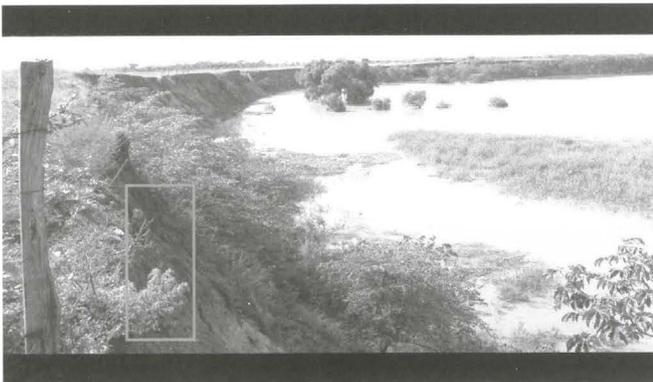
El área que se programó estudiar abarcaba desde el conjunto del Altar hasta el conjunto Noreste y Norte (Hernández 2002), en cuyo espacio se han detectado evidencias de asentamiento del Preclásico además del monumento del Altar. La pared del corte era uno de los objetivos y como se encontraba libre de vegetación, se seleccionaron algunos tramos para el muestreo y dibujo del perfil.

El tamaño del perfil fue de 2 m longitudinales con una profundidad de 2.50-2.70 m, que es aproximadamente la profundidad hasta donde se encuentran los depósitos culturales.

En el proceso de revisión y selección de los tramos, en un punto muy cercano a la zona donde se enterró el Altar, nos detuvimos y a lo lejos distinguimos parte del cuerpo de una vasija que sobresalía de la pared del corte, la superficie de la vasija se veía en buen estado de conservación. Este pequeño hallazgo determinó la elección del punto como una de las áreas para nuestro muestreo.

Concluida la fase de selección y al tocarle el turno al espacio donde estaba la vasija, empezamos su liberación. La metodología usada para ello fue similar a la de las excavaciones, se colocó el nivel cero sobre la superficie, limpiamos la pared para conocer la estratigrafía y fuimos enumerando cada una, finalmente empezamos a dibujar los estratos del corte; en cada depósito se tomaron muestras de los artefactos arqueológicos que en él se encontraban.

Cuando llegamos a la capa donde estaba la vasija realizamos el mismo procedimiento para poder extraerla, así que empezamos una limpieza más cuidadosa para evitar hacerle algún daño, pero grande fue nuestra sorpresa al ver que la vasija se encontraba acompañada por otros dos objetos de cerámica: dos figurillas de idénticos atributos y



Área de localización de la pequeña ofrenda.

rasgos físicos pero cuyas formas eran diferentes, una es un silbato y la otra es una olla miniatura con vertedera de puente. Al parecer se trataba de una pequeña ofrenda.

La posición en el momento del hallazgo de ambas piezas apuntaba hacia el oeste, la figurilla silbato estaba boca abajo y con la cabeza en dirección al oeste, la cabeza de la vasija efigie se dirigía hacia el norte pero el rostro hacia el oeste. Los personajes están hechos con la técnica del moldeado y manufacturados en pasta naranja fina.

Este conjunto fue localizado dentro de una capa de ceniza y arena suave muy fina de color crema, que denominamos capa IV y, al parecer, se cubrió con una capa de arena roja compacta, a veces ya concretizada. Debido a la erosión no pudimos determinar a partir de qué capa se depositó la ofrenda, ya que los estratos superiores están bastante mezclados. Lo que sí es claro, es la ruptura de los estratos superiores para depositarla.

FIGURILLA SILBATO

Es una figurilla de pie con una posición rígida, mide 15 cm de alto, 8 cm de ancho y 5 cm de grosor, está fracturada a la altura de las extremidades inferiores.

Representa a un personaje muerto de complexión mediana, ataviado y adornado sencillamente.

Las líneas del rostro nos señalan a una persona adulta, cuyos pómulos resaltan en su rostro, tiene los ojos entrecerrados lo que significa que es un difunto, la nariz es ligeramente aguileña; la boca, de labios gruesos, está entreabierta; la barbilla es pequeña y delgada. El brazo izquierdo está flexionado, sosteniendo una especie de bolsa con diseños en "U", las uñas de la mano izquierda están bien detalladas, el brazo derecho se encuentra pegado al cuerpo y su mano, bastante grande, está abierta con la palma hacia delante, en ambos brazos se acentuaron las líneas de los músculos del antebrazo.

Este personaje viste taparrabo o máxtlatl largo que le cubre hasta más abajo de las rodillas, la cinta que lo detiene alrededor de la cintura es de doble cuerda; pareciera que llevara una especie de banda en la cabeza o un tocado de textil, de cuyos lados cuelgan trozos del mismo cubriendo parte de las orejas, sobre la frente hay incisiones que indicarían el pelo del personaje o hilos de la orilla del textil; lleva un collar doble que se encuentra muy cerca del cuello, es grueso, de tal manera que lo cubre casi todo y presenta incisiones denotando una superficie torcida o trenzada, el otro collar es un poco más largo y delgado con relación al anterior, éste tiene la superficie lisa, las huellas de un

pectoral desaparecido debajo de este último collar nos hace pensar que portaba una cabeza de animal similar a la otra figurilla; porta orejera curva y puntiaguda en cuyos extremos inferiores se notan incisiones que quizá sean el diseño de un reptil o tal vez de un hueso que por su estado de conservación no se puede definir.

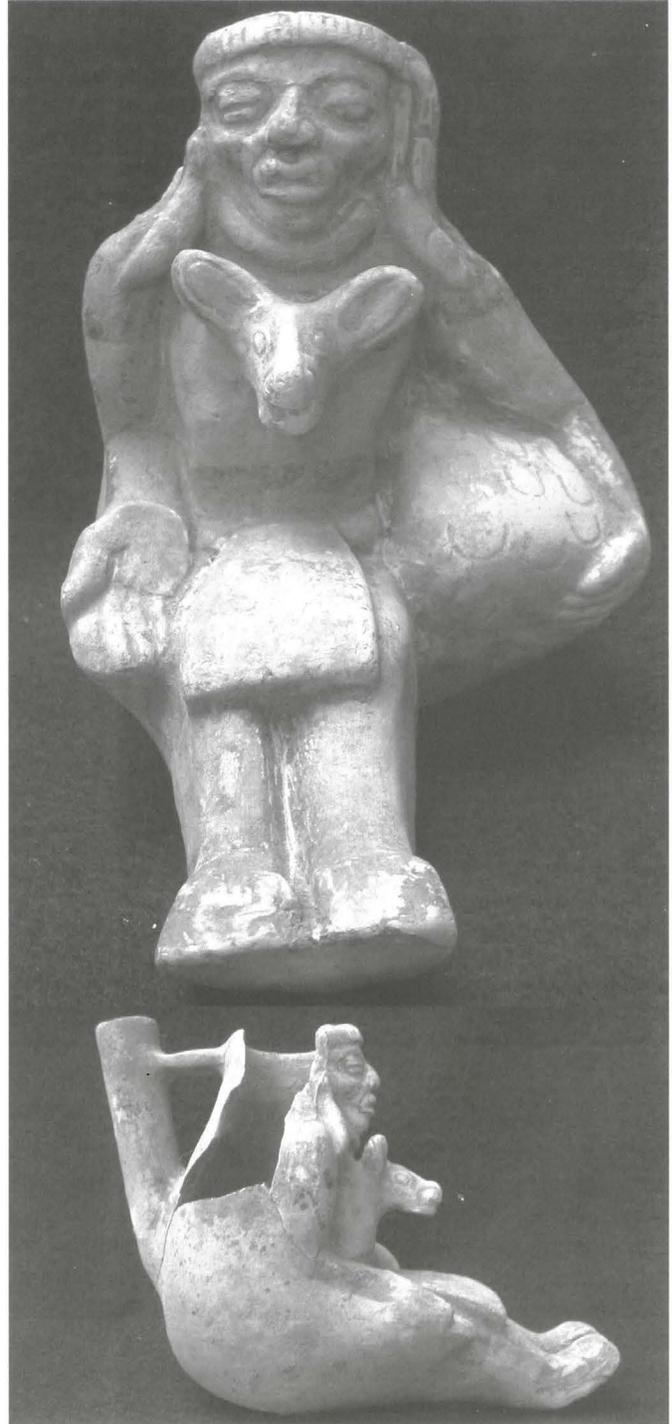


Figurilla silbato.

A diferencia de la vasija efigie a esta figurilla no se le notan restos de pintura negra facial ni corporal, quizá la haya tenido pero desapareció por la erosión que presenta. Sin embargo, todavía hay indicios de un engobe blanco en el cuello, también muy difícil de apreciar. La parte posterior de esta figurilla es lisa, salvo la embocadura del instrumento que se encuentra sobre la cabeza a la altura de la unión de los parietales cerca de la fontanela bregmática, en la nuca se encuentra el bisel de forma rectangular, en el taparrabo a la altura de los genitales se le hizo un agujero del silbato que funcionó para dar nota a la música.

VASIJA EFIGIE

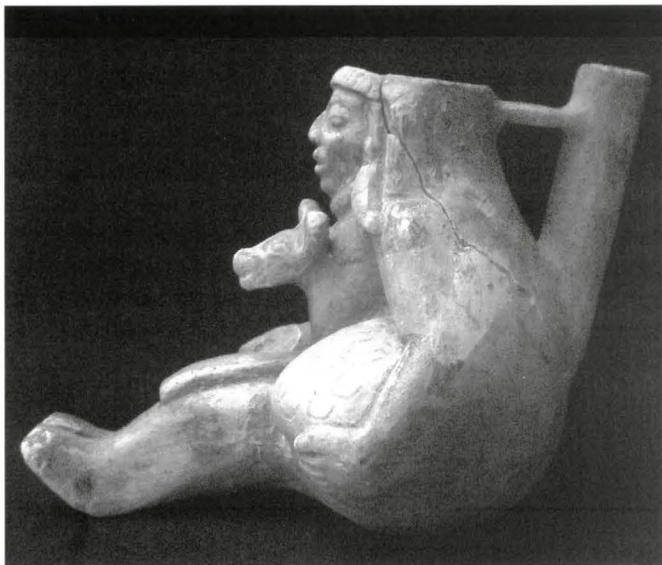
Parece ser el mismo personaje sólo que en posición sentada con las piernas juntas y semiflexionadas, el cuerpo del personaje lo forma una vasija de cuello delgado y corto con vertedera de puente. Elaborada con la técnica del moldeado, la figura del personaje es idéntica a la anterior



Vasija efigie: frente y lateral.

tanto físicamente como en su vestimenta, y carga la misma “bolsa” con diseños en U sobre su brazo izquierdo. El brazo derecho, flexionado, se encuentra pegado al cuerpo con la mano abierta y las palmas hacia el frente. Posiblemente por su postura, las orejas parecen de mayor dimensión, éstas se ven más gruesas y cuelgan hasta abajo del hombro.

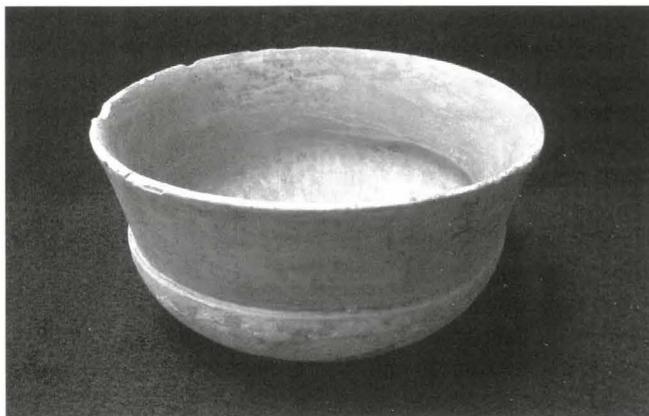
La diferencia radica en que sólo porta un collar de superficie lisa y conserva el pectoral de un animal; la pintura negra facial está mejor conservada y es visible en forma de anteojeras, también se puede apreciar que la lleva en la parte derecha del rostro y le cubre la boca, los hombros y parte superior del torso, la cintura, y se prolonga hasta los muslos, los antebrazos y los tobillos, los pies están descalzos. El animal que porta como pectoral, que se trata posiblemente de un coyote o perro cuyas orejas están rígidas y levantadas, no parece colgar del collar sino que se encuentra de forma independiente como pegado al pecho del personaje. La vasija efigie se encontró fracturada faltándole un fragmento pequeño en la parte posterior.



Vasija efigie: lateral.

VASIJA

La vasija que estuvo asociada a las figurillas mide 5.4 cm de altura y de diámetro 11 cm; es de pasta fina naranja, de silueta compuesta, el cuerpo inferior es de paredes curvo ligeramente convergentes y la parte superior es de forma recta divergente, en el exterior se observan dos colores en el engobe, ya que el cuerpo inferior es blanco y el superior es naranja, en todo el interior se le aplicó el engobe naranja. En general su estado de conservación es bueno. La vasija se encontró boca abajo y sosteniendo sobre su fondo a la vasija efigie.



Vasija asociada a la figurilla silbato y vasija efigie.

OFRENDA DE DOS PLATOS

A una distancia de unos 70 cm aproximadamente hacia el norte, asociados a la ofrenda anterior, encontramos dos platos, uno de base plana y el otro con soportes cuadrados huecos, estos fueron colocados en posición horizontal. Uno de ellos, el plano, estaba asentado sobre su base y la vasija trípode fue puesta boca abajo, funcionando como tapa. Ambos son de pasta naranja fina, el acabado de superficie ya no se conserva dejando aparente el color de la pasta. Sus formas son similares, no muy profundas, con paredes rectas divergentes y los labios ligeramente biselados al exterior. Ambos tienen un diámetro de 23 cm. Debido al peso de la tierra los platos estaban fragmentados pero completos, actualmente se encuentran en proceso de restauración en el Centro INAH Veracruz.

EL CONTEXTO

En la zona donde se halló este elemento hay una elevación natural modificada y sobre ella se construyeron dos estructuras de baja altura, casi imperceptibles debido al pasto, probablemente está relacionada con la gran plataforma del conjunto del Altar, la cual creemos que data del Preclásico tardío basándonos en el patrón arquitectónico, en su orientación y en la presencia de cerámica diagnóstica de este periodo, así como en la presencia del Trono, monumento que fue descubierto hacia el extremo sureste de esta elevación y colindante con la orilla de la barranca que dejó la erosión, alineado con la esquina noreste de la gran plataforma.

La pequeña ofrenda que nos ocupa ahora estaba a unos 5 m hacia el norte, debajo de la elevación natural modificada, sobresaliendo de la pared del corte. En los recorridos que hemos realizado anteriormente por la parte baja de

toda la orilla del corte, en especial en esta área, encontramos vasijas casi completas y fragmentos grandes de piezas en las tierras desbarrancadas y removidas, quizá algo tengan que ver con lo que ahora tenemos o hayan pertenecido a la misma ofrenda o a otras. Lamentablemente no podremos saberlo.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

El conjunto de atributos de las figurillas hace referencia a la muerte y tal vez, implícitamente, al inframundo, si consideramos que las figurillas están representando a un personaje importante, quizá a un sacerdote muerto ya que tienen los ojos entrecerrados y la boca entreabierta, orejeras alargadas probablemente de hueso, betún o chapopote como mascarilla bucal y en otras partes del cuerpo, y la figura de un perro en el pectoral, nos recuerda la costumbre de enterrar a los perros con sus dueños para que fuesen de utilidad durante su tránsito al inframundo. Esta ofrenda posiblemente estuvo acompañada de algún entierro o acaso solamente fue realizado dentro de un ritual propiciatorio.

Por otro lado, la existencia de ceniza y arena muy fina nos dice que el espacio fue preparado previamente para depositar la ofrenda. La ceniza que observamos durante la liberación de las piezas pudo ser traída desde el área cercana al extinto volcán San Martín.

Esta singular ofrenda compuesta por la vasija, las figurillas y los platos nos señalan que el espacio fue un lugar sagrado, de relevante importancia, dedicado al culto de los muertos o de enterramiento; quizá tuvo su origen desde el Preclásico cuando se enterró el Trono/Altar, ya que se localizó a pocos metros del mismo. Esta referencia del área sagrada parece que perduró por generaciones, sobreviviendo la tradición y significado de espacio sagrado hasta tiempos tardíos del Clásico, si tomamos en cuenta que la deposición del trono se ha fechado para el Formativo tardío y las ofrendas de las figurillas, con base en los tipos cerámicos de las piezas, las ubicamos en el periodo Clásico, significa entonces que estamos ante un espacio restringido dedicado a depositar ofrendas o quizá entierros de personajes importantes.

Aunque parece ser un espacio especial dedicado al culto de la muerte y que este tipo de evento tuvo una larga tradición en el sitio, poco podemos decir por el momento acerca de su contexto por haber sido muy parcial nuestra excavación. Pero esto sugiere y refrenda la importancia de El Marquesillo desde épocas tempranas hasta los inicios

del Posclásico, además, su posición en la ribera del río San Juan lo ubica como un punto de conexión en la ruta con otros centros urbanos, dentro y fuera de la región de la costa del Golfo del sur de Veracruz.

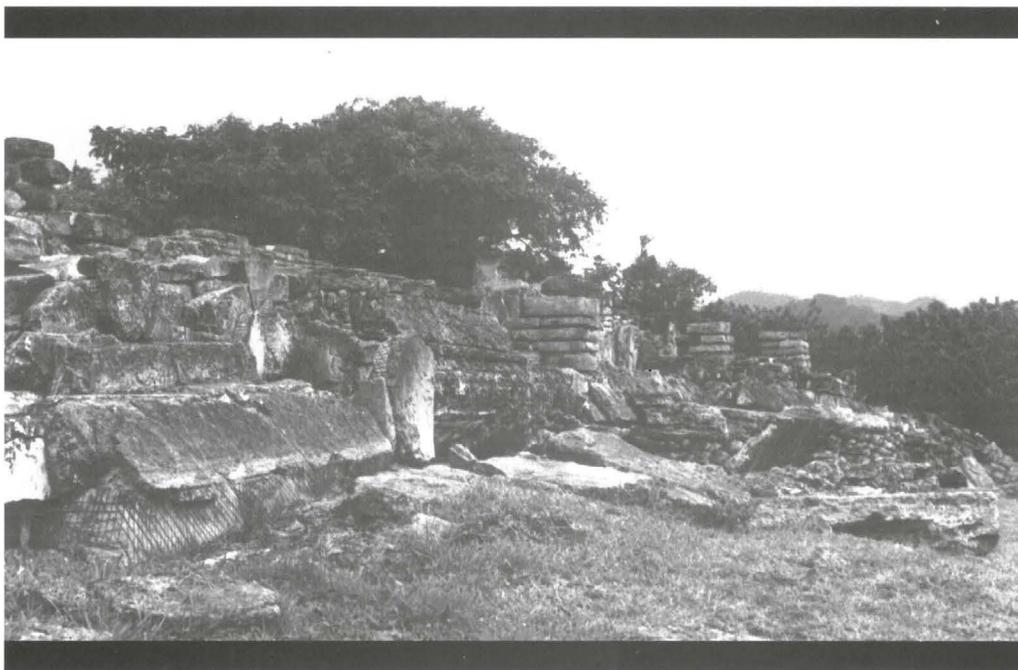
BIBLIOGRAFÍA

- Hernández J. Lourdes, et. al, *Proyecto El Marquesillo. Temporada 2003, Informe Técnico Final*, Archivo Técnico INAH, 2004.
— *Proyecto El Marquesillo. Temporada 2004, Informe Técnico Final*, Archivo Técnico INAH, 2007.

DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL CENTRO INAH VERACRUZ.



El arqueólogo Jacobo Mugarte Moo dando una plática a los trabajadores del PET en Filobobos.



Panorámica de El Tajín.